

## Fernando Delgadillo "Intrusiones De Diez Mozos"

Visit "[Intrusiones De Diez Mozos](#)" on MotoLyrics.com

Revisé el ministrilete  
y la manera como actué;  
vi que tuvo algo de suerte  
y con engaños me enredé.  
Pero me dije en secreto:  
'ahora no lo dejo hablar...  
vamos a acosarlo, sí,  
hasta que empiece a confesar  
que no es de ninguna forma  
un sabio, sino un charlatán.'  
Y al final de sus cantares  
yo fingí una falsa tos,  
le robé algunos aplausos  
y exclamé con recia voz.  
-Diré lo que opinan todos;  
pero ¿qué escuchamos, saco?  
diantres, que ha llevado usted  
una vida de bellaco.  
Nada tiene de ejemplar  
su existencia aventurera,  
como no sea el espantar  
al niño que va a la escuela,  
lo que le puede pasar  
si no cumple sus tareas.  
Bochorno deberá darle,  
y habla de conocimientos,  
de lecciones; y aún le aplauden,  
pamplinas sin fundamentos.  
Ha faltado a esta asamblea,  
ya sólo para acabar,  
que se estiren las orejas  
y empiecen a rebuznar.  
Así que en este momento  
le ruego tome sus cuentas,  
enseñanzas y canciones,  
para que tome el camino  
por el rumbo que ha venido,  
como vino a dar lecciones  
que nadie le había pedido.  
Ande ya, vuelva al sendero  
de la pérdida sin demorar;  
no necesitamos, gracias,

sus lecciones, por ahora.  
El bribón cruzó los brazos  
y ya no me cupo más duda,  
y dije: -me supongo que  
tal vez necesita usted ayuda.  
y a la gente hice notar  
que precisaba voluntarios.  
Vinieron diez mozos fuertes,  
me cogieron entre varios  
para arrojarme a la fuente  
y desoír mis comentarios.  
Yo volé como un palomo  
no me alcanzó a resistir;  
y luego rugió un gran coro:  
-Cese ya de interrumpir.  
Más yo no había dicho todo,  
así que me puse en pie  
con porte altivo y bizarro,  
y de pronto... ¡achó!, estornudó,  
presa de un fuerte catarro.  
-Así que... ¡achó!- Comencé-.  
Dijo usted que... ¡achó, achó!  
¿A quién pretende engañar?  
Y él me dijo:  
-Salud... oiga, pare ya de estornudar,  
¿es alergia?  
-No, catarro-Contesté  
cuando sacaba  
de la chaqueta el pañuelo  
que mi nariz precisaba.  
-Espero no intente usted  
sonarse aquí, frente a todos.  
-Dijo y agregó discreto:  
-Mostrará muy malos modos.  
-¡Caramba! con su permiso  
-me excusé-. Tiene razón,  
un público distinguido  
siempre exige educación;  
no tardo ni un momentito.  
Y me escurrí con sigilo,  
intentando al retirarme  
el pasar inadvertido.  
Él asintió comprensivo  
mientras desvió la mirada,  
para examinar sus dedos  
de uñas algo maltratadas.  
Luego, revisó la suela  
de su bota agujereada,  
y por último a una piedra,  
le dio una buena patada.  
Yo me soné la nariz

con seis fuertes bocinazos.  
La gente fingiÃ³ no oÃ­r  
mientras se cruzÃ³ de brazos.  
Volvi un poco arrepentido  
pero bastante aliviado  
y ocupÃ© un modesto sitio,  
aÃ©n tÃ©mido y remojado.  
-Ande, venga, cuente usted  
algo que nos quiera contar.  
Dijo alguien, y yo agreguÃ©:  
-Conde Bruno del BreÃ±al.  
Que al escucharse nombrado  
recobrÃ³ la compostura;  
se irguiÃ³ y exclamÃ³ arrogante  
con soberbia y apostura.  
-Conde Bruno, conde Bruno,  
conde Bruno ese soy yo:  
AsÃ­ me decÃ­a una princesita  
que me conociÃ³.  
Ni son quiÃ©n para saberlo,  
ni debÃ­a contarlo yo,  
pero cuando era un mancebo  
mis amores tuve con la hijita  
casta y consentida  
de incauto seÃ±or feudal.  
Que se iba de cacerÃ­a  
dejando libre el lugar  
que un ufano, si es galano,  
siempre puede aprovechar.  
De modo que asÃ­ comienza  
y para su conocimiento  
esta historia que no es cuento,  
aunque alguno asÃ­ lo piense.  
La princesa ha estado triste,  
que triste, triste no estaba,  
pera la falta de sueÃ±o  
la tenÃ­a desmejorada.

Visit [Fernando Delgadillo](#) page on MotoLyrics.com, to get more lyrics and videos.